

AGUA DE CACHIMBA

A Hermengildo Batista.

Ponciano Sequeira era uno de los tipos más feos y extravagantes de la creación.

En el campo, los días de amasijo, la peonada encargada de sobar la masa, acostumbraba darles un trozo de ésta a los chicos que están impertinando.

Estos, con su instinto imitativo, la extienden sobre las piernitas desnudas, la dejan caer al suelo, la revuelcan, y al fin sale de ahí una cosa informe y negra, que es necesario echar al horno para evitar la grito de los pergenios.

Resulta luego un trozo inecudo, sucio, deforme, quemado en partes, crudo en otras, vergüenza de los dorados panes, sus legítimos hermanos, sin embargo.

Pues Ponciano era eso.

Petizo, barrigudo, cambueta, redonda la cara, roma la nariz, rala la barba, cerdudo el pelo, era un verdadero monigote. Todo en él era inarmónico. La cabeza era pequeña con relación a la grosura del cuello. Las orejas chiquititas en las lindes de una ca-

Era un indiferente, un insensible. Un indiferente, un insensible cuya alma rebosaba sentimientos, pero que tenía el poder y la altivez de ocellarlos. Era así que nadie había advertido el ardiente amor que le profesaba a Joaquina. Nadie, exceptuando a ella, que lo había adivinado merced a la innata perspicacia femenina, y que, también por innata crueldad femenina, respondía con desdenes, con pifias, con ofensas de toda índole, a las desinteresadas benevolencias del pobre mozo.

Al principio, desde el tiempo en que empezó a usar pollera larga, Joaquina tuvo muchos galanes, porque era una chinita linda, agraciada, nada arisca, sin repugnancias al manoseo y a las palabras gruesas. Uno, entre muchos, obtuvo sus favores.

Naturalmente el menos enamorado, el menos digno, pero el más audaz.

La abandonó después, y como seguía siendo joven y linda, continuó coqueteando y cayó en las redes de otro cazador de cora-



racha enorme, tenían la ridiculez de las exiguas rémiges de un pichón de pato que está emplumando. El tronco, grueso y largo, descansaba sobre unas piernas cortas, torcidas y finas, terminadas por unos pies grandotes, anchos, gruesos, y buscándose por las puntas como en el clásico ademán de los Augustos de circo.

Breve: era un individuo que parecía ser hecho un sobras, como un ragout de fonda.

—Es medio mestizo entre zapo y tortuga, misturao con carpincho—explicó un psicólogo local.

Y otro completó:

—Cuando lo hicieron, el padre estaba borracho y la madre pasaba revista a la tropilla de los aparceros...

Alguien, tenido por perspicaz, dijo:

—El padre era un pobre diablo, la madre una china bonita y ladina... Ponciano se parece a un nido de águila, hecho con palitos de muchos árboles, con lana de muchas ovejas, con cerda de muchas yeguas, con plumas de muchos pájaros.

• Ponciano oía con indiferencia las críticas malevolentes... Sus ojos grandes, muy bellos, de mirada suave e inteligente, parecían expresar compasión por las almas torpes, pequeñas, opacas, incapaces de comprender lo que había de bueno y de noble en la suya. No se rebelaba nunca ante la injusticia. ¿Para qué?...

—El caballo atao al palo, si se siente con fuerzas, se sienta, pa' reventar el cabresto y juir; si no, debe quedarse quieto y no andar dando güeltas al ándulo alrededor del palo... Es zozco chumbarle los perros a un toro pa' tener que disparar después...

zozcos atolondrados. Un buen día, el galán desapareció como el primero, dejando una nueva herida en su vanidad.

Otros siguieron. Y la coqueta, frecuentemente burlada, fué descendiendo, ora por despecho, ora por vicio ingénito, hasta convertirse en una mujerzuela despreciable.

Y Ponciano siguió amándola siempre, en silencio, sin jamás aventurar un ruego. En tanto los años iban haciendo su labor destructora sobre la belleza de la criolla, añadiendo las carnes, marchitando los colores, quitando gracia a los movimientos ágiles, armoniosos, provocativos...

Y así, cuando se vió abandonada del último galán, cedió al fin su soberbia; y en la umbría del bosque, en el silencio de la tarde campesina, encerrada como en un nicho de ramazones en el exiguo playo del lavadero, experimentó por primera vez la pena del viaje sin retorno, la pena del árbol que agostado, consumiendo sus restos de savia, ve caer, en la palidez otoñal las hojas de la postrera frondación, las hojas que se van, dejando en la axila de la rama el frío de la viudez eterna.

Por vez primera lloró lágrimas sinceras, la criolla coqueta; y sus lágrimas caían sobre el espejo de agua del arroyo, con la pueril intención de enturbiarlas, borrando la imagen del rostro irremisiblemente profanado por los dedos del tiempo.

En esa circunstancia la sorprendió Ponciano, que estaba bien al tanto de su miseria. Venciendo la timidez innata, se acercó y le dijo afectuosamente:

—No llore, Joaquina... Pa' todo hay remedio en el mundo...

PARIS HOTEL ASTORIA

Avenue des Champs-Élysées

Cerca del Arc de Triomphe y del Bois de Boulogne

FRECUENTADO POR LAS MEJORES FAMILIAS ARGENTINAS
PRECIOS ESPECIALES PARA PERMANENCIAS PROLONGADAS.

COGNAC BISQUIT DUBOUCHÉ & Co.

E. M. DE SANTA COLOMA

CHACABUCO 319

Ella intentó un gesto de soberbia, pero fué vano el esfuerzo y hasta ante el despreciado contrahecho tuvo que dejar visible su derrota física y moral.

—No hay más!... ¡No hay más!...

—Siempre hay algo pal que sabe conformarse...

—¡Pa' mi no, nadie me puede querer ya!...

Y en un arranque de sinceridad, exclamó irguiéndose:

—¡No ve que ya estoy vieja y feral... ¡Vieja, feral y despreciada por mi conducta!... ¡M'he pasado la vida rejuntando cariños y a la fin m'encuentro como el loco que quería juntar agua en un canasto!... Y sin embargo yo me siento arder por dentro, hechas fuego las entrañas, rebosando deseos de querer y que me quieran.

Lentamente, solemnemente, con una voz y con un gesto que adquirían majestad en la penumbra del bosque ensombrecido por la tarde espirante, Ponciano respondió:

—Tuavía hay quien la quiera y quien se crea capaz de conseguir su cariño.

—¿Quién, usted?

—Yo...

—¡Pobrecito!... Las sobras de mis cariños—replicó ella sinceramente enternecida.—¡No, no puede ser!... ¡Mi alma y mi cuerpo están demasiado sucios!...

El se aproximó y tomándole una mano afirmó con singular energía:

—Las cachimbas tienen un fondo formao con barro y con emundiciás, y tienn agua más blanca y más pura que los arroyos más profundos y correntosos... La cuestión es no revolver el fondo...

Javier de VIANA.

Un retrato del kaiser

El emperador de Alemania se presta mucho al retrato y da al artista cuantas facilidades reclama.

En cierta ocasión llamó a Berlín a un artista inglés para que le hiciese un retrato, y mostró al pintor como sitio para trabajar un aposento bastante desamuebla-

do. “¿Le parece a usted bien esta—preguntó el kaiser—o prefiere otra habitación?” “Me gustaría más una sala pequeña, confortable y bien amueblada” fué la respuesta. “Pues vamos a ver si encontramos alguna” agregó el emperador. Y en unión del artista recorrieron todo el palacio hasta dar con el aposento soñado por el Apeles.

Cuando estaba ya trabajando, dijo el kaiser: “No pinta usted como en su casa. Es que no está usted a gusto. ¿Cómo quiere usted pintar?” Y el aludido, sin más rodeos respondió: “Si vuestra majestad me lo permite, en mangas de camisa, con el sombrero puesto y fumando mi pipa”.

“Así es como me gusta verle a usted pintar—dijo el kaiser—de suerte que puede ponerse lo más cómodo que quiera; como si estuviera en su casa. Ahora hablemos algo de Inglaterra.”

Las ventajas de los viejos

El hombre de cincuenta años necesita mucho menos sueño que el joven. Resiste más tiempo una cantidad grande de trabajo. No necesita casi distracción. El joven resistirá durante algunos días mayor presión de trabajo que un anciano, pero no aguantará un trabajo excesivo tanto tiempo como el viejo, cuyo cerebro y cuyos nervios han endurecido los años.

Los viejos están sujetos a menos tentaciones que los jóvenes. Dominan sus apetitos y sus pasiones, por lo mismo que unos y otros están ya muy amortiguados. Con los viejos se puede contar, en la seguridad de que su ánimo variará poco.

Son los viejos más leales como amigos, aun cuando tengan menos amigos que los jóvenes. Su amor a una causa, a un interés o a la casa donde están empleados, varía poco. Además, su comportamiento durante largos años constituye una excelente fianza en cuanto a su futura conducta. Están, por último, más apegados a los afectos de familia y estiman éstos en tanto, que prefieren perder la vida a perder el amor y el respeto de los suyos.

Grand Prix Paris 1900

ZENITH

Tipo adoptado por la Cia. de los Ferrocarriles Otomanos de Anatolia y por los F. F. C. C. del Estado de Italia, Rusia y Grecia

Proveedores del Ferrocarril de Buenos Aires al Pacifico

Milán 1906